

## HAITÍ

En las calles de la ciudad maldita  
jugaban inocentes los próximos acabados  
iban a pasar de la tranquilidad absoluta  
a una negrura perpetua.

A la puesta de sol todos los corderos acudían a su hogar  
sin saber que al otro día sólo les quedaría recordar.  
Recordar sus escuelas y familias  
que bajo los escombros sin aliento yacerían,  
y que de la mano de la muerte este mundo dejarían.

Pero un rayo de sol brilla entre tanta negrura,  
samaritanos de todo el mundo  
vienen a prestar su ayuda,  
lo que necesitan los pobres diablos  
que han quedado atrapados.  
No, no entre los escombros que asolaros el país,  
sino en la desolación de haber perdido su raíz,  
y que oyen en su cabeza que dicen  
que no volverán a amar

**Víctor Villavieja 2º ESO**

